

Nota hacia una fenomenología comparativa de las zanahorias

O de cómo un día un etnógrafo comenzó a investigar el mundo paradójal del docente *ad honorem*

JAVIER AUYERO*

El enigma que plantea este texto encontrará fuertes reacciones en las aulas de la Facultad de Ciencias Sociales: ¿por qué jóvenes y no tan jóvenes docentes trabajan *ad honorem*? Hobert sabe bien que en el **cómo** está el **porqué** y nos propone en este texto una serie de conjeturas sobre cómo experimentan su situación quienes trabajan por el honor. El texto oscila entre dos preguntas que son analíticamente distintas: ¿por qué existen (en crecientes números) este tipo de cargos no rentados? y ¿por qué estudiantes aceptan trabajar *ad honorem*? Estas dos preguntas encuentran en el texto diversas hipótesis de resolución. Me interesa aquí plantear una forma de investigar la segunda cuestión y así extender y complejizar la tensión “entre el portazo y la zanahoria.”

* Profesor Asociado, SUNY-Stony Brook (USA)

Diciembre de 1991. Aula 101 de la Facultad de Sociología. Último año de carrera. Desempleado. Luego de que el docente de la cátedra de sociología de la cultura entrega las notas finales, se acerca e invita a 3 de nosotros a “incorporarse a la cátedra.” No recuerdo sus palabras (eran algo así como “como ayudantes... luego vemos los detalles, por ahora es *ad honorem* pero vamos a ver si conseguimos algún nombramiento”) pero sí recuerdo mi, y la de mis compañeros elegidos, alegría.

Relato esto porque corrobora algo a lo que el texto de Rodrigo Hobert apunta: la entrada a la docencia por honor es un rito de pasaje pero también un rito de institución por medio del cual algunos estudiantes son separados del resto y ungidos como especiales. Son reconocidos, **rescatados del desconocimiento**. Se separa a unos de otros y así se reproduce la institución académica. El punto (y el hecho de que a 15 años de aquel para muchos insignificante día yo aún lo recuerde) es

importante porque devela una posible estrategia de investigación (y una específica operación) para intentar acercarnos al CÓMO (y por ende el PORQUÉ) de este enigma: Hobert tendrá que intentar reconstruir en cada una de sus entrevistas en profundidad los detalles de ese día iniciático desde el punto de vista de los sujetos. Quizás hasta sea conveniente diseñar una estrategia para estar presente en estos “eventos” (en el sentido literal del término, como episodios transformadores). Para saber por qué se trabaja sin salario, el primer paso es entonces reconstruir en todo su detalle etnográfico, **las maneras de entrar**, las modalidades por las que se comienza a perseguir una zanahoria que es, en realidad, una construcción intersubjetiva entre docentes *ad honorem*, docentes pagos y estudiantes. Lo cual lleva a un segundo elemento a considerar: **las maneras de ser *ad honorem***. En la multiplicidad de ejemplos que nos presenta Hobert está la clave para encontrar la variación que es tan central para asegurar el éxito de la empresa etnográfica. ¿Cómo se es *ad honorem*? ¿Existe solo una manera de hacer docencia por el honor? Esta segunda pregunta por el CÓMO, llevará a nuestro autor a reconstruir etnográficamente distintas maneras de estar (en sentido fenomenológico) en el aula por parte de sus sujetos. Imagino páginas y páginas de notas tomadas por el ahora etnógrafo de la pasión docente que registren las “primeras clases” de nuestros *ad honorem*, sus interacciones con los que hasta hace muy poco eran sus compañeros de aula, sus interacciones con sus jefes [imagino una detallada base de datos que consigne las maneras en que se contruyen sub-universos de verdad, a la manera en que Schutz lo hace con Don Quijote], sus maneras de presentación del *self*, las horas invertidas en preparar sus clases (usualmente muchas más que las que dedica el titular a la misma tarea, etc.). Nuestro etnógrafo tendrá un minucioso catálogo de las “provincias de sentido” entre las que se mueven sus sujetos. Ese registro fenomenológico tendrá que dar cuenta de otra variación: las maneras de ser *ad honorem*, probablemente, varíen entre las distintas facultades de acuerdo a las posibilidades de reconocimiento que existen fuera de ellas (cuando los “puntos de contacto” para dejar de ser desconocido –o sea, para ser Reconocido– son diversos, quizás el sacrificio por, y la devoción a, la docencia sean distintas). Dicho de otro modo, un diseño etnográfico sobre este tema debe ser, por las cualidades propias del objeto, comparativo.

Maneras de entrar, maneras de ser, y –para multiplicar la variación etnográfica y así tener un análisis lo más acabado posible de los cómo se es *ad honorem*– **maneras de salir**. Nuestro etnógrafo buscará entonces a quienes han dejado de trabajar gratis y procurará reconstruir el entramado de motivos que llevaron a esa decisión –el portazo será una, entre muchas otras, opciones. Seguramente, como bien lo saben quienes estudian los caminos sinuosos de la memoria colectiva, nuestro etnógrafo encontrará narrativas diversas de acuerdo a lo que haya ocurrido luego de abandonar el cargo. En la reconstrucción de las maneras de entrar, las maneras de ser, y las maneras de salir, Rodrigo Hobert se convertirá en el irreverente etnógrafo de la pasión académica –en el doble sentido de amor y sufrimiento.

Centro de Estudios en Cultura y Política (CECYP)

Cochabamba 449
C1150AAE - Ciudad de Buenos Aires
ARGENTINA

Teléfono: +54 11 4361 8549
E-MAIL: APUNTES.CECYP@GMAIL.COM
WEB: WWW.FUNDASUR.ORG.AR/APUNTES

